

El esperanto, arma de propaganda en el cisma MOSCU - PEKIN

Presiones para que la O.N.U. lo adopte como «idioma oficial» del organismo

LONDRES. (Crónica de nuestro corresponsal, Luis de Castresana.)—El esperanto se ha convertido—¿quién lo hubiera podido imaginar?—en arma de propaganda política en la pugna doctrinal entre los «dogmáticos» de Pekín y los «coexistencialistas» de Moscú. Resulta que tanto chinos como rusos están publicando ahora en el idioma de Zamenhof una enorme cantidad de panfletos políticos, libros de texto, novelas y aun historietas cómicas. En total, se considera que solamente en Pekín se editan 500 publicaciones diferentes (todas en esperanto) cada año.

Consciente del impacto psicológico y del poder de penetración que el esperanto ha adquirido últimamente en el campo de la propaganda política, Rusia se ha unido a la carrera del idioma publicando a su vez multitud de folletos doctrinales y varios libros de poemas y canciones esperantistas.

El secretario de la Asociación Esperantista Británica, Mr. John Leslie, ha puesto el dedo en la llaga al explicar el porqué de la importancia del esperanto en el campo de la propaganda política: «Cualquier esperantista occidental

arrojaría al cesto de los papeles un panfleto político ruso o chino publicado en inglés; pero, en cambio, ese mismo esperantista leerá con detenimiento y atención cualquier folleto, propagandístico o no, publicado en esperanto.»

Stalin declaró ilegal el esperanto en territorio soviético. Según él, lo que el mundo debía estudiar no era el esperanto, sino el ruso, que había de convertirse, decía, en el idioma universal por excelencia, en el nuevo latín del siglo XX. Nikita Kruschef parece mucho más realista y, a fin de contrarrestar la propaganda esperantista de Pekín, ha dado su bendición al esperanto y se está sirviendo del artificial idioma de Ludovic Zamenhof para explicar al mundo las presuntas excelencias del comunismo y la posición soviética en sus diferencias doctrinales con Mao Tse-Tung.

En pocos meses, el esperanto ha crecido en Rusia como la espuma: ya se han constituido más de cuatrocientas sociedades esperantistas a lo largo y a lo ancho del país, y la marea ascendente prosigue, al parecer, con ritmo vertiginoso. Entre una cosa y otra resulta, en suma, que el esperanto (el idioma de la esperanza) se ha convertido, de la noche a la mañana, en el idioma de la política. Tanto Rusia como China se han convencido de que el esperanto constituye un medio particularmente eficaz —y singularmente barato— para desarrollar una campaña de propaganda política a escala universal.

Conviene recordar que más de 1.700.000 personas (en su mayoría intelectuales) hablan esperanto en 80 países diferentes. La U. N. E. S. C. O. publica una revista mensual en dicho idioma, la «Voz de América» mantiene una emisión en esperanto, y aún son varios los pastores protestantes que, en diversos países, rezan y se dirigen a sus congregaciones en esperanto. Al parecer, el esperanto está adquiriendo singular importancia en algunos círculos políticos e intelectuales de África y de Asia.

Según recientes noticias, hay un pequeño grupo dentro de las Naciones Unidas que intenta conseguir que se declare al esperanto «idioma oficial». Se observa, a este respecto, que el coste del multilingüismo imperante en el organismo internacional es enorme. (Se necesita un total de trescientas ochenta y cinco horas de trabajo para traducir a las diversas delegaciones la sustancia de lo hablado por un delegado sueco, digamos, durante una hora.)

La Asociación Británica de Esperanto no es muy fuerte en cuanto al número de sus miembros (sólo tiene 4.000); pero sería un error desestimar su influencia y su capacidad de proselitismo y de penetración. Se calcula que más de 12.000 ingleses leen y hablan esperanto. En el área del gran Londres hay ya 1.200 niños, distribuidos en 26 escuelas, que están aprendiendo actualmente el esperanto como asignatura obligada; y en las Universidades de Cambridge y de Liverpool existen cátedras de esperanto.

Como se sabe, Ludovic Zamenhof, el polaco que formuló la base del esperanto hace ochenta años, construyó este «idioma universal» sirviéndose de una gramática particularmente simple y de las raíces de vocablos pertenecientes a los más conocidos idiomas europeos. Los entendidos aseguran que, merced a todo ello, para aprender el esperanto sólo se requiere la quinta parte del tiempo que se necesita para aprender cualquier otro idioma. (Por cierto, Zamenhof «inventó» el esperanto siendo un muchacho, cuando aún no había cumplido los quince años.)